LA AUTO ESCLAVIZACIÓN

"La coincidencia de la explotación y la libertad crea entonces una tremenda eficiencia, de ahí que uno se sienta más libre, pero en realidad uno se explota a sí mismo voluntaria y apasionadamente..."
(Byung-Chul Han, 2012)

La autoexplotación designa la situación en la que una persona se impone a sí misma cargas de trabajo, metas y niveles de exigencia que perjudican su bienestar, sin coacción externa evidente, en esencia una forma de auto esclavización moderna.

Asimismo, hablar de autoexplotación supone mencionar temas sociales relacionados directa o indirectamente a este; el privilegio, el éxito basado en la productividad y el rechazo al ocio, así como la deshumanización.

El éxito funciona como incentivo y como criterio de valor personal. Si se interpreta como resultado exclusivo del mérito individual, quien no lo alcanza tiende a atribuirse la falla a sí mismo. La meritocracia genera soberbia en los ganadores y humillación en los perdedores. Así, la presión no necesita ser impuesta desde fuera: el individuo la reproduce sobre sí mismo.

Pero, ¿Qué es el privilegio? El privilegio se puede definir como una ventaja o beneficio especial que tiene una persona o grupo, y otros no tienen. Es algo que favorece (hace la vida más fácil o da más oportunidades) sin que necesariamente la persona o grupo que lo posee lo haya adquirido por su propio esfuerzo, sino por las circunstancias en las que nacieron o viven. Esta ventaja puede ser económica, social, educativa e inclusive dependiendo del contexto social, de raza y género.

Por otra parte, el concepto de deshumanización ayuda a nombrar lo que está en juego (pasar de verse como fin a verse como medio), pero su aplicación a uno mismo es limitada. Hay que reconocer tanto el contexto individual, como el papel del privilegio.

La autoexplotación es una categoría útil para describir cómo el mandato de rendir se internaliza y puede derivar en una relación instrumental con uno mismo, con costos documentados en salud. Sin embargo, su alcance explicativo es limitado: aplica mejor donde hay margen real de elección y pierde precisión cuando responde a la precariedad.